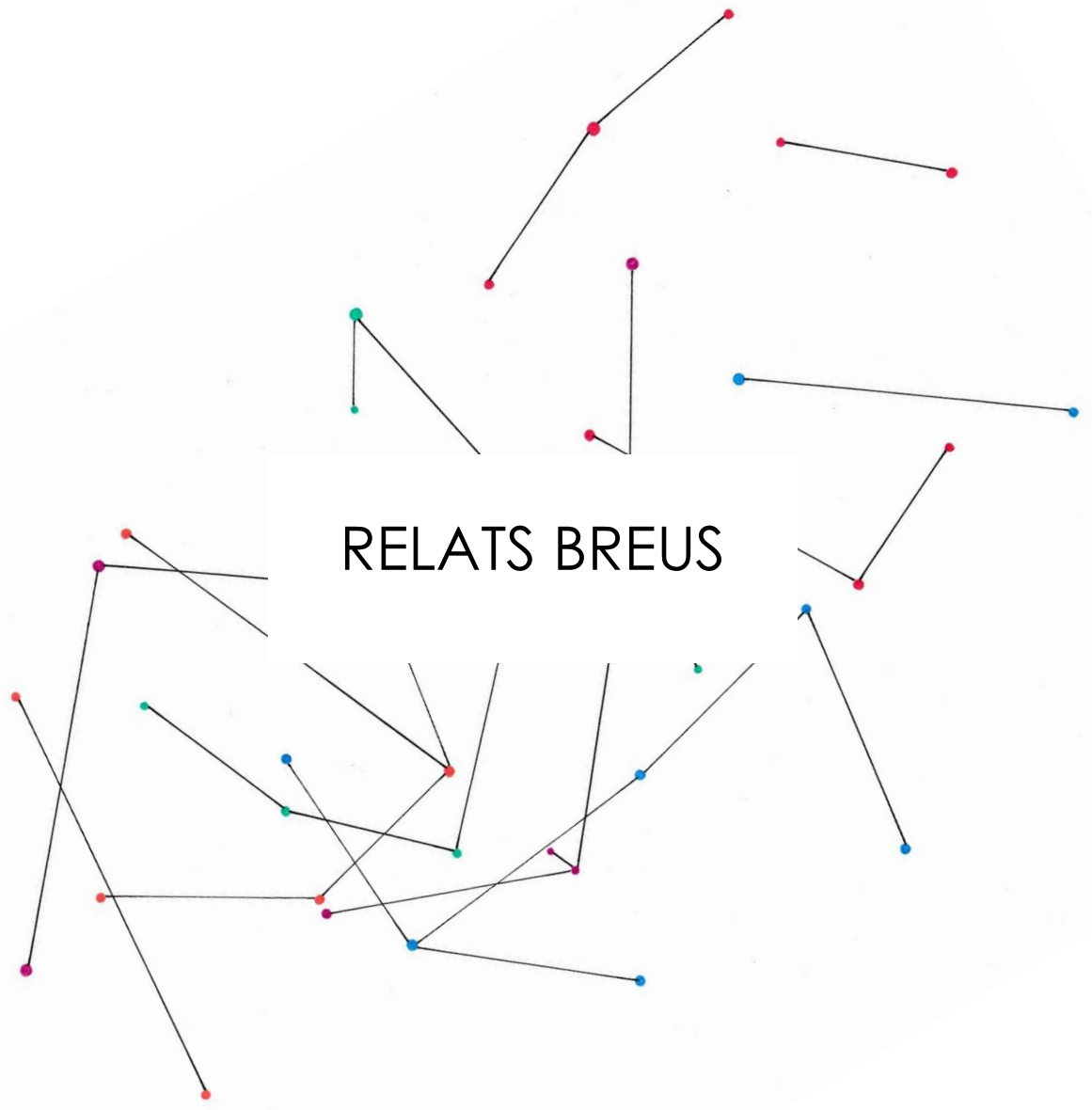


RELATS BREUS



Recull dels relats guanyadors del I
Concurs de Relats Breus d'ActivaMent
Catalunya Central 2017

Il·lustrat: Irene Merino



PRESENTACIÓ

Tot just aquest matí quan confirmava a ACTIVAMENT que escriuria encantada aquest pròleg curtet, he llegit un post al blog de Brutícia Sublim en el què reflexionava sobre el seu primer psicòleg i el titllava -de forma rotunda, transparent i carregada de raó- de "capullo", per acabar dient que, si no som capaços de posar-nos a la pell de les persones que no gaudeixen de ple benestar emocional o que no són neuronormatives, el millor que podem fer és "callar, escoltar, pensar i deixar de repetir frases buides".

Ha posat paraules a la meva experiència. A la lliçó de vida que ha significat per mi ser membre del jurat del concurs de microrelats i, per extensió, llegir les obres de tots els autors que hi han participat.

En aquest llibre hi ha relats escrits en primera persona que provoquen inevitablement empatia, que generen la necessitat d'escoltar, d'estar atents. D'altres -"¿*Qué no lo ves?*"- fan ús de la metàfora i la coherència per vindicar la normalització, per exigir a la societat que obrim, d'una vegada, els ulls. En la lectura de tots ells hi trobareu humor, amor, patiment, ràbia, alegria, solitud, contradiccions. Hi trobareu coratge i realitat.

Gràcies per ser vosaltres mateixos els promotors de la normalització del trastorn mental, per posar les vostres emocions damunt la taula, per trencar amb l'estigma. Amb accions d'aquest tipus ens esteu ajudant, esteu fent la feina per nosaltres -els suposadament neuronormatius- regalant-nos aprenentatge i coneixement, donant-nos cultura. Gràcies per tanta dignitat.

Rosanna Mirapeix

Psicooncòloga

PRELUDI

Este primer concurso de relatos cortos es un génesis de lo que será en un futuro.

La elaboración de este concurso y su posterior realización ha sido ideada para que en futuras ediciones sea un gran concurso de renombre, pero no sin olvidarnos de nuestra esencia, y dicha esencia sois vosotros: Todas las personas que soñáis en convertirnos en escritores algún día.

El concurso de ActivaMent pretende dar voz a los escritores primerizos, los cuales tienen en la escritura una forma de terapia o de evasión, y quieren ver cumplido sus sueños de ver algún día publicado un relato suyo.

He de agradecer enormemente a los participantes de esta primera edición del concurso literario su gran quehacer, y decir también que detrás de cada relato se perciben unas grandes dosis de imaginación, a la vez impregnadas de realismo. También queremos animaros a seguir participando de las posteriores ediciones de nuestro concurso, y a ser persistentes en este apasionante arte de la escritura.

Un agradecimiento muy especial a los jueces de esta edición, por su dedicación y entusiasmo, y que nos han permitido discernir la obra ganadora y los demás relatos premiados de una manera altruista.

Nuestra más emotiva enhorabuena a todos, incluyendo también a los que hicieron posible el certamen des de su lado organizativo, mil gracias al departamento de Arte y Cultura de ActivaMent Associació.

Para poner un colofón digno a este prelude, permítaseme una frase de Joseph Roux, cirujano francés del S.XVIII: "Hay dos clases de escritores geniales, los que piensan y los que hacen pensar".

Bien, os esperamos a todos en la 2ª edición del Concurso literario que en breve dará comienzo. Muchas gracias.

Josep Franch Barba

ÍNDIX

7

¿Qué no lo ves?

Autor/a: Laura
Garibaldi Giménez

17

Passar fulla

Autor/a: David
García Gallego

24

Amors i odis

Autor/a: Eva
Rauret Domènech

32

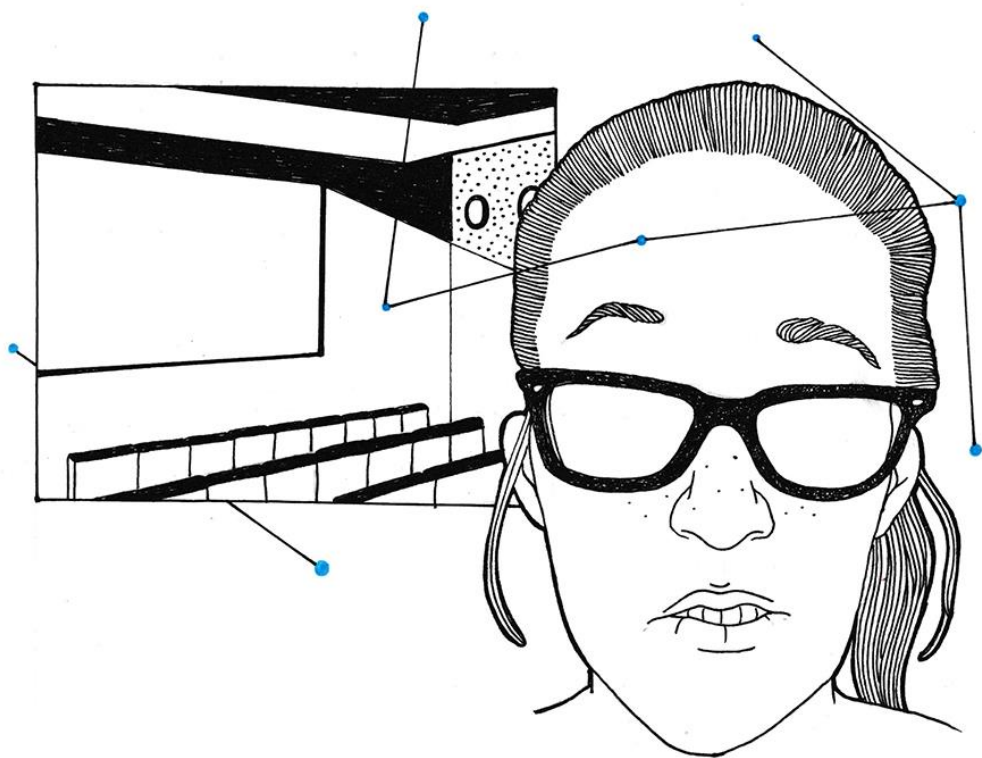
**Los viernes
son para las
emociones**

Autor/a: Josep
Pons Gómez

40

Bouer

Autor/a: Rosa
Ventura Cutrina



¿QUÉ NO LO VES?

Laura Garibaldi Giménez

Ona era una chica joven, de unos 26 años. Tenía largo pelo castaño y ojos marrones. Delgada, alta, de piel pálida. Su belleza no era nada fuera de lo común, pero era algo que tampoco le importaba demasiado. Era una chica dulce, cariñosa, simpática. Le gustaba ayudar a las personas y a los animales, ya que era gran amante de éstos. También le gustaban mucho la ciencia y las matemáticas. La verdad es que no se sentía a disgusto consigo misma en excepción de por una cosa, un terrible problema: llevaba gafas.

Sí, Ona no podía ver bien. Para ella era una cruz lidiar con los dolores de cabeza que le producían forzar la vista, las veces que había tropezado y caído por no ver lo que había en el suelo, los planes que no había podido hacer porque no veía bien. Y con todo lo que amaba el mar y la fauna que éste esconde, ni siquiera podía bucear porque no existían gafas de buceo graduadas! Ona se sentía a menudo abatida y triste, pues la desgracia de no ver, la incomprensión de muchas personas y el hecho de no poder llevar las gafas tranquilamente en público le habían dejado marca en el alma. Lo que le pasó a Ona no es hecho aislado. La historia que os voy a contar a continuación se repite constantemente en muchas personas con miopía, astigmatismo, hipermetropía... ¡Qué palabras! Se me eriza la piel con tan sólo

pensarlas. Pobre Ona. Será mejor que dé paso a explicar qué fue de ella y cuáles fueron sus vivencias...

Ona volvía del trabajo hacia casa, había sido un día bastante duro. Trabajar con tantas fórmulas matemáticas dejaba la cabeza alelada a cualquiera, pero le gustaban los números y eso le motivaba a seguir en su trabajo. Como decía, Ona volvía a casa después de un largo día. Cuando giró la esquina para entrar en su calle vio un cartel de colores chillones que, bajo su intuición, parecía anunciar alguna cosa interesante. El cartel estaba a un par de metros, así que Ona miró hacia ambos lados para comprobar que no había nadie y achinó los ojos, enfocando su vista lo máximo posible para poder leer qué ponía. Todavía iba por "sábado día..." cuando escuchó unos pasos detrás de ella. Sobresaltada cambió su expresión y con los ojos abiertos, con naturalidad forzada, asintió con la cabeza para sí misma como si le pareciera un gran plan el que estaba leyendo. Los pasos que tenía a sus espaldas eran los de dos chicos que también habían girado la esquina y que, justo al pasar por su lado se quedaron mirando a Ona. Eso le puso nerviosa y, por si fuera poco, le pareció escuchar como uno le decía al otro *"esa seguro que lleva gafas"*.

Mientras seguían caminando e iban girándose a mirar a Ona disimuladamente, ella los adelantó como si no le importase en absoluto hasta llegar a la puerta de su casa. Sacó las llaves y subió las escaleras corriendo hasta su piso. Cuando llegó lo primero que hizo fue sacar el estuche de sus gafas del bolso, abrirlo y ponérselas. Buff... qué descanso. Ahora podía ver bien a sus gatos, acariciarlos con ganas, sentarse en el sofá y relajarse (o eso le hubiera gustado).

A la vez que disfrutaba de un buen libro y esperaba la llegada de Roc, su pareja que todavía estaba trabajando, algo empezó a perturbarla. Recordaba las miradas de esos chicos y el cuchicheo entre ellos el cual parecía clavársele en la nuca. Imaginaba una y otra vez ese momento y pensaba en qué debería poner aquel cartel. Intentó convencerse a sí misma de que no sería nada importante e hizo un ejercicio para concentrarse de nuevo en el libro. La verdad es que era un libro maravilloso y eso la mantuvo entretenida un buen rato, pero aquel día hubiera terminado mucho mejor sin ese pequeño imprevisto. Por fin, Roc llegó de trabajar y pudieron hablar de cómo les había ido el día. Era estupendo estar al lado de Roc. Sin necesidad de hablar daba un feedback perfecto a todo lo que Ona le decía. Él podía expresarse con sus hermosos ojos que, además, gozaban de ser como los de un lince. Ella le quería tanto que no tenía palabras para explicarlo. Después de cenar y reír juntos con una serie

de televisión que les gustaba mucho, esa noche reinó la paz y durmieron plácidamente.

El día siguiente Ona y Roc se levantaron temprano. Habían quedado con los padres de Ona para ir a tomar algo e ir a ver una película en versión original con unos amigos. Ella no entendía mucho de inglés, pero el tráiler del largometraje prometía y además tenía ganas de ver a sus amigos. Cogió sus gafas, las metió en el estuche y con ellas de nuevo en su bolso salió de casa. A las 12 del mediodía ya estaban en el bar-restaurante sus padres. Roc y Ona les dieron dos besos y cruzaron algunas buenas palabras. Se sentaron juntos y llegó rápidamente un camarero para anotar qué iban a querer. A Ona no le había dado tiempo de que le dictasen ni sus padres ni Roc lo que había para comer, así que preguntó al camarero si podía leerle la carta en voz alta ya que no llevaba las gafas y no veía bien. Los padres de Ona se miraron y después la miraron a ella. Cuando el camarero terminó de decir lo que había y todos habían escogido éste se despidió amablemente hacia la cocina.

— Ona, no hace falta que vayas diciendo que llevas gafas, a nadie le importa lo que lleves o dejas de llevar. — dijo su madre.

— Ya mamá, pero es que no me importa que este camarero lo sepa, no es algo de lo que debería esconderme en el fondo... Además, tan sólo lo he dicho para que me dijera qué hay — contestó ella antes de que su padre continuara.

— Ya, pero podrías habernos preguntado a nosotros. O preguntarle a él si quieres claro, es totalmente lícito, pero no tienes por qué decirle que no ves, eso es cosa tuya. No te lo tomes a mal ni como una bronca, solo lo digo por tu bien, porque es algo personal y la gente es muy dada a hablar. — terminó él.

Ona miró a la carta que quedaba sobre la mesa con cara de tener mucho que decir y no tener fuerzas para hacerlo. Roc, que estaba a su lado, le cogió la rodilla por debajo de la mesa y le apretó un poco, cosa que para ellos siempre había significado "calma, estoy aquí". Eso siempre daba a Ona un plus de ánimo dentro de cualquier situación desagradable. Ese simple gesto le hacía sentir acompañada, darse cuenta de que no estaba sola. Enseguida se cambió el tema y poco a poco Ona fue recuperando la sonrisa hasta olvidar esos comentarios. La verdad es que el tomar algo se convirtió en la comida y todo fue realmente bien. Ella era una chica bastante familiar y le gustaba ver a sus padres de los cuales se despidieron cuando quedaba el tiempo justo para que la pareja pudiera llegar al cine donde habían quedado con

sus amigos. Y allí estaban, haciendo cola. Roc y Ona habían comprado las entradas por internet con lo cual no tenían por qué hacerla, así que Roc fue a coger sitio y Ona se quedó en la cola de las palomitas. Cuando tienes prisa parece que todo va más lento. Los amigos fueron pasando para buscar la sala, ocupar los sitios junto a Roc y guardar uno a Ona. Por fin era su turno. Un menú de palomitas grandes con dos bebidas. Cogió como pudo todo y entró en la zona donde se dividen las salas. Fue un momento al lavabo, se puso las gafas, miró en qué sala era la película, las guardó y salió a buscarla. Llegó justo a tiempo.

La película en inglés fue genial. A veces Ona reía por compromiso, ya que no estaba entendiendo algunas de las escenas, pero se lo estaba pasando bien con sus amigos. ¡No puedo imaginar qué divertido hubiera sido verla pudiendo leer los subtítulos! Pese a eso, para ella era mejor no tener que dar explicaciones a nadie sobre la miopía ni el astigmatismo y, además, tampoco tenía tan mala comprensión del inglés... El balance fue bueno.

De vuelta a casa las risas siguieron. Un buen día. Como suele pasar cuando la gente va en grupos de más de 3 o de 4 personas, Ona caminaba unos metros por delante de Roc. Ella estaba con un par de amigos y Roc con un amigo. Cuando estuvieron a punto de despedirse, el chico que había estado atrás con Roc le dijo a Ona de manera disimulada *"se te ha caído"* y le dio el estuche de gafas como si estuviera pasando droga. Ella lo guardó enseguida en el bolso y le dio las gracias ruborizada. El chico le guiñó el ojo y le dijo bajito *"luego hablamos"*. Se despidieron todos y Roc y Ona se fueron dirección a casa. Ona se sentía un poco ansiosa. Le preguntó a Roc si Juan le había comentado algo sobre las gafas. Él le respondió que no, y que no tenía que preocuparse por Juan, que era buen chico y no iba a tener prejuicios ni iba a pensar nada extraño sobre ella. Se quedó más tranquila.

En casa, mientras Roc hacía la cena, sonó el teléfono de Ona. Se puso las gafas y miró su teléfono. Era un mensaje de *whatsapp* de Juan preguntándole cómo estaba. Aunque agradecía mucho su interés, a ella le confrontaba hablar sobre lo de la miopía y demás con él, ya que no se lo había dicho nunca. Otro mensaje de texto llegó: *"Tranquila Ona, no te voy a juzgar por no ver bien o por llevar gafas, eso ante todo, pero me gustaría hablar contigo para comprender cómo puede ser que no veas bien"*. Ella se deshizo sentada sobre el sofá y le contestó *"Estoy bien Juan, muchas gracias por el interés. No me apetece mucho hablar sobre ello en este momento por eso, ¡he pasado una buena tarde!"*. Salía que él estaba escribiendo. Ella no apartaba

los ojos del móvil. De golpe, en la pantalla salía que había dejado de escribir. Ona empezó a preguntarse en qué debería estar pensando Juan. Por suerte, de nuevo salió en la pantalla que él estaba escribiendo y enseguida le llegó otro mensaje. *“Sé que una miopía, hipermetropía o lo que sea que tengas es difícil de entender y que no todo el mundo lo entiende. Pero qué te pasa exactamente, ¿ves borroso? ¿Es de lejos o de cerca?”*. Ella, cansada de la conversación le respondió clara y breve *“Juan, no tengo problema en hablarlo, pero otro día mejor”*. Un breve *“Ok”* de respuesta. Se acabó la conversa.

— ¿Te pasa algo amor? – Dijo Roc

— No, no, es que estoy cansada. – Sonrió

— Te conozco, pero no voy a insistir. Si necesitas algo dímelo. – Dijo, previamente a besarla.

— Gracias. –

Esa noche pusieron otro capítulo de la serie que estaban siguiendo, rieron mucho, cenaron bien y cayeron a la cama exhaustos.

Al día siguiente Ona se levantó con dolor de cabeza. Se puso las gafas y se puso a hacer el desayuno. No sabía si le había entrado algo en el ojo o tenía las gafas sucias, pero no acababa de ver del todo bien. Al cabo de un rato pasó y veía más enfocado. Roc escuchó el ruido de la cafetera y se levantó. La abrazó por detrás y le dio los buenos días.

— ¿Estás mejor cariño? – dijo él.

— Sí, me ha ido muy bien dormir. ¿Tú cómo has dormido? – contestó ella.

— ¡Como un tronco! – exclamó riendo.

Se sentaron con el café en el sofá y encendieron la tele, en el último canal que vieron estaban dando las noticias.

“Una mujer muere a manos de su pareja miope. La mujer, de tan solo 31 años, fue brutalmente golpeada en la cabeza...”

— Claro, será porque era miope y no porque era machista. – Dijo Roc.

Ona le sonrió.

La verdad es que ese domingo sólo les hubiera faltado ladrar para ser perros. Todo el día tirados en el sofá, viendo películas, jugando a la consola... Solo se levantaron para ir al baño o a comer. Cuando anocheceía Ona volvió a ver mal, pero como no quería parecer pesada no dijo nada a Roc. Cenó rápido, se fue a la cama diciendo que tenía mucho sueño, cerró los ojos fuertes y durmió.

El día siguiente era lunes y había mucha faena en el trabajo. Le picaban los ojos, pero podía ver. Cuando llegó se puso las gafas y manos a la obra. Ona tenía que resolver muchas fórmulas y tenía un tiempo límite para hacerlo. Así pues, se puso a resolver nada más llegar. No desayunó, siguió y siguió. De golpe, a Ona le costaba leer los números incluso con las gafas puestas. Fue a su jefe y le comentó que no veía muy bien. Él le respondió: *"bueno, todos tenemos días en los que se nos cansa la vista. Llevas las gafas por eso, ¿no? Intenta enfocar bien y ya verás que se te pasa"*. Ona, sintiendo que lo que había dicho no había servido para nada, volvió a su aula y forzó la vista todo lo que pudo. Logró resolver una fórmula, pero cuando estaba por la segunda de golpe se dio cuenta de que no veía completamente nada. Asustada, fue a avisar a su jefe y se dio contra el marco de la puerta. El jefe, que escuchó el ruido, fue corriendo hacia el aula y se encontró a Ona llorando con las manos en la cara. Las apartó y le sangraba la nariz.

— ¡Ona! Ostras, no me había dado cuenta de que no veías bien... Límpiote la cara y ve directa hacia la óptica a que te revisen las gafas. —

Y eso hizo ella. Fue a la óptica más cercana y expuso lo que le había pasado. Miraron que las gafas estuvieran correctamente y, dado que lo estaban, revisaron su vista. En la sala a oscuras se dieron cuenta de que Ona veía peor y que iba a necesitar unas gafas con mayor graduación. *"Los primeros días verás un poco raro, pero te acostumbrarás y ya verás que si además tu misma ves que puedes enfocar bien, verás genial"* dijo la empleada.

Así pues, Ona encargó las gafas y llamó a Roc para que viniera a buscarla a la óptica, ya que no veía nada. Una vez en casa llamó al trabajo y le comentó a su jefe que no podría ir a trabajar hasta que le dieran las gafas nuevas y viera bien. *"Bueno, pero tú no olvides nunca mirar bien, ¿de acuerdo guapa? irecupérate!"*.

Enseguida llamaron sus padres, ya que Ona les había avisado de lo sucedido. *"¿Pero estás bien cariño? Ai... Si es que lo que tienes que hacer es ver bien. ¿No ves que no vale la pena ver borroso? Me sabe muy mal que estés así, pero tienes que poner un poco de tu parte para ver bien. Solo tú puedes."* Ona decía que sí a todo porque no tenía fuerzas para discutir. ¿Cuántas veces les había dicho que no lo hacía queriendo eso de no ver bien? ¿Cuándo iban a entender que tener miopía no era una elección que había hecho?

Pasaron unos días y, pese a que Ona no podía hacer gran cosa debido a que no veía, procuraba no ver peor. Por fin llegaron las gafas nuevas. Cuando Roc llegó de trabajar por la tarde lo primero que hizo fue ir a la óptica y llevárselas a Ona. Ella se sentía un poco reacia a llevar las gafas nuevas, pero sabía que tenía que hacerlo si quería ver. Se las puso y tal como ya le habían advertido, veía un poco raro. Las paredes parecían venirle encima, el suelo parecía combado y ella se mareaba.

Roc y ella salieron a la calle por primera vez después del accidente en el trabajo, cogidos de la mano, poco a poco. Ona se moría de vergüenza cada vez que alguien la miraba, pensaba "es porque llevo gafas, seguro". Y, pese a que no todo el mundo la mirase por eso, como había tenido alguna mala experiencia, ella sufría. Siempre le venía a la mente aquel día en que, paseando tranquilamente por la calle con las gafas puestas, vio a un chico llamar a otro "cuatro ojos" y pegarle un puñetazo que le partió las gafas. Desde ese día y por todo lo que conllevaba estar marcado por no ver, Ona guardó sus gafas y solamente se las ponía en la intimidad y para trabajar. Qué cruz, por si no fuera poco tener miopía, tener que aguantar estas estupideces. De todos modos, después de lo que le había pasado en el trabajo, había decidido no volver a quitarse las gafas más que para dormir. Sabía que iba a enfrentarse a muchas preguntas, a miradas, a que algunas personas cambiaran su comportamiento hacia ella... Pero tenía que hacerlo por su propia salud.

Por fin, después de largos días Ona volvía a ver como un lince y podía volver al trabajo. Le generaba muchísima ansiedad pensar que su jefe pudiera creer que ella realmente siempre veía bien y que estaba haciendo cuento, y más llevando ya gafas, que se supone que tiene que ayudar a ver. El primer día de trabajo Ona llegó un poco asustada por el primer contacto con su jefe.

— ¡Hola Ona! ¿Ya ves bien? —

— Sí, parece que las gafas que llevaba se me habían quedado cortas de graduación –

— Bueno... Pero tú habías estado viendo bien con esas gafas. Seguro que, si hubieras intentado no pensar que veías mal, hubiera ido mejor. ¡Pero lo importante es que ya estás bien, y que estoy contento de que estés aquí!

Y así empezó el día. La verdad es que a Ona le consumía la energía escuchar ese tipo de comentarios, pero si después de tanto insistir ya no se los respondía ni siquiera a sus padres, aún menos a su jefe. Todavía le retumbaban en la cabeza las palabras de sus padres en conversas tales como *"Hija, tienes la suerte de estar en un sitio que te entienden. Si hubieras puesto de entrada en tu currículum que llevabas gafas no te hubieran cogido pero tienes la suerte de que tu jefe sabe que llevas gafas y no te echa por ello. No seas tonta porque no todo el mundo es así. Nosotros te queremos y sólo queremos lo mejor para ti"*. Agotador, desgastante, como tener una doble moral. Y además, ¿cómo le voy a decir a mis padres que quiero llevar las gafas por la calle a partir de ahora? Si ni siquiera me habían dejado grabar un vídeo explicando mi experiencia con gafas para compartirlo en internet en un grupo de personas con astigmatismo *"porque eso queda ahí en internet y lo puede ver cualquiera"*.

Fueron pasando los días con algunos contratiempos, pero Ona pensó en sí misma y no se quitaba las gafas. Empezaba a sentirse más libre. Empezaba a sentir que podía ser ella misma. Se sentía contenta por poder leer todos los carteles de la calle a metros de distancia. Ver mejor los detalles del paisaje, no confundir a las personas que saludaba... Ona cogió fuerza y poco a poco fue importándole menos lo que la gente dijera sobre sus gafas.

Entró llena de energía un jueves al trabajo.

— Hola Ona. ¿Puedes venir un momento? – Dijo su jefe con cara de angustia.

— Claro. – Dijo Ona realmente angustiada.

— Verás Ona... Me resulta muy difícil tener que decirte esto, pero no voy a poder seguir pagándote. Las cuentas de esta empresa no van bien. No cubro todo lo que tengo que pagar con lo que produces, y realmente he tratado de hacer todo lo posible por cambiar esto, pero no he tenido éxito. –

— ¿Pero cómo puede ser? – dijo Ona. – ¡Si resuelvo más de cien fórmulas cada día y todas están bien! ¡Hemos hecho grandes avances! –

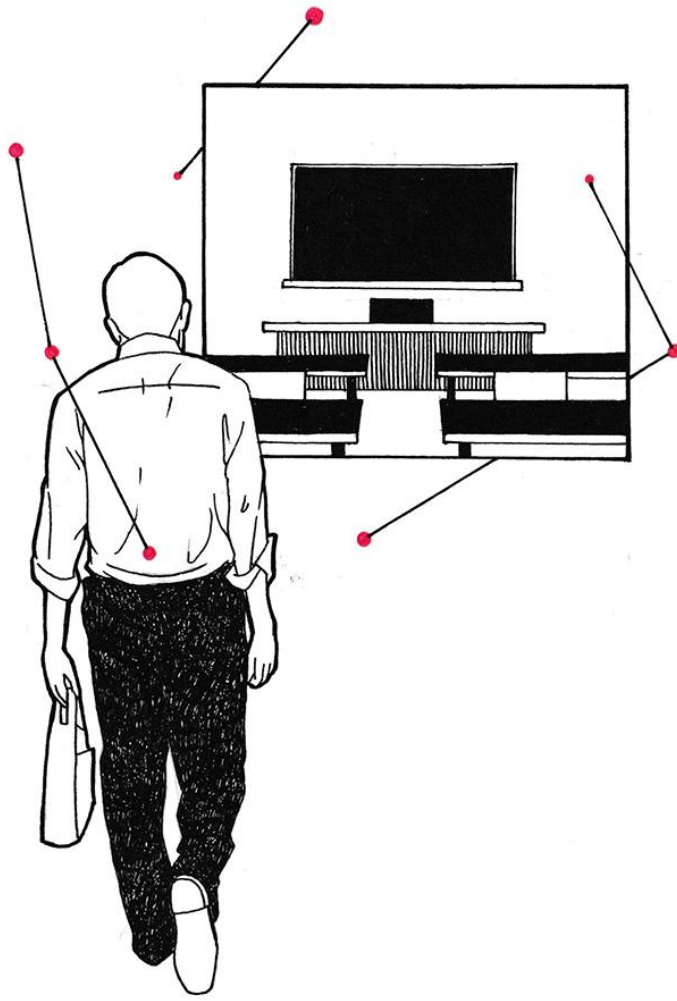
— No sabía cómo decírtelo. Lo siento mucho. –

Ona recogió sus cosas y se fue a casa llorando, muy angustiada. Cuando Roc llegó lo abrazó con todas sus fuerzas y le explicó que se había quedado sin trabajo. Él trató de calmarla, le dijo que tranquila, que él tenía ahorros con los que cubrir el alquiler por un tiempo, que todo iría bien. Ella ahogada entre lágrimas se sentía un trozo de miope, una inútil, una indeseable que no podía conseguir nada en la vida.

Pasó muchos días sin querer salir de casa. Se enteró de que su jefe la había substituido en el trabajo porque un cliente la había visto entrar con gafas en el local. La impotencia era tan grande que Ona fue cayendo en una espiral de dolor. Por si no fuera poco no ver, la habían despedido por ello. Era todo tan triste... Se sentía prisionera de sí misma. Sentía que era una persona que no quería ser. Era una miope. Ona necesitó mucho tiempo para recuperarse. Por suerte tuvo el apoyo de su familia y de su pareja. Empezó a valorar eso, ya que no todas las personas que habían pasado por experiencias similares por tener miopía tenían tanta gente que les apoyara. Poco a poco volvió a salir, a ir al cine, a sonreír. Y empezó a conocer el mundo del activismo relacionado con los problemas visuales para poder aportar su experiencia y que a nadie más le volviera a pasar. Hoy día, dicen que Ona escribe relatos para concienciar a las personas de lo que significa tener un problema visual y lo que conlleva el estigma social sobre las personas que lo tienen. Hoy tú eres Ona, yo soy Ona, y todos quienes no queremos que pase esto lo somos.

¿Te ha parecido ridículo e injusto que la estigmatizaran por llevar gafas?

Así debería de parecer si se tratase de un problema de salud mental.



PASSAR FULLA

David García Gallego

Visc a una ciutat petita i un fet tràgic ha copsat tothom al voltant. La mort d'un jove estudiant. Inexplicable. Un terrabastall dins d'un territori poc extens. Les televisions i ràdios d'arreu acumulen hores immerses al centre de la notícia, a la recerca d'informacions i de veïns que puguin aportar llum a l'assumpte. Veus a un jovenet créixer, jugar prop de casa teva. Parles amb els pares, poquet, però a cada festa major coincidim al carrer i ens saludem amb escalfor. Com pot ser aquest món tan bèstia? A una ciutat inhumana, amb milions d'ànimes...Home, allà sí que pot tenir lloc qualsevol malifeta o accident. Algú podia preveure això, es podia evitar? Som cecs, insensibles?

Com jo no treballo estava guaitant aquest macabre escenari i una periodista m'ha demanat que no m'allunyi i així aprofitem per realitzar una breu entrevista al carrer. Estan preparant els estris tècnics i jo em concentro per repassar i organitzar les meves idees. No vull semblar un babau i m'agradaria rendir un bonic homenatge a una personeta que no marxarà dels nostres cors. Malauradament no serà adulta, ni tindrà parella ni que més sé jo.

Reflexiono i no vaig observar cap canvi sobtat en la vida de l'angelet dies enrere. Clar que darrerament no jugava cada tarda a la plaça. Ja tenia una edat! No sentia tant des de la llar els crits del grup ni les seves exclamacions. Potser a l'escola li anava malament o alguna cosa el preocupava. Vés a saber. La veritat, sonaria molt tòpic el

que digués a la càmera .Així i tot què més podia declarar. No tenia cap exclusiva per sorprendre l'audiència.

Les meves cavil·lacions es van interrompre quan vaig fitar la periodista mostrar un full blanc de paper davant la càmera i el càmera (qui la comandava, clar). Suposava que aquesta rutina no passava de ser una operació tècnica tot i que no em vaig atrevir a preguntar i quedar com un ignorant. En uns segons, a un gest de la noia em vaig apropar i van esclatar les preguntes. La ràbia i les llàgrimes de tants veïns em van acabar afectant i no vaig poder evitar criticar al final de la meva intervenció tant els polítics com les escoles per no posar més mitjans i lluitar més per foragitar jornades tan tristes com aquesta.

Gairebé la periodista ni em va dir adéu. Faltava una hora per l'emissió del telenotícies i vaig creure que el millor que podia fer era donar una volta i cercar un espai de tranquil·litat. No va ser una missió gens difícil. Els veïns es movien pel meu barri plens de curiositat o es tancaven al domicili com a mostra de respecte cap al noi.

Completades quatre passes ja estava alliberat dels sorolls i les corredisses. De mica en mica, reproduïa el que havia manifestat feia uns minuts. Que n'aprenguin els que decideixen i es posin les piles! Ja havia sentit que les xarxes socials estaven causant efectes molt forts en la joventut. I? Que jo sabés, no obstant això, els nanos anaven cada dia a classe, podies mirar-los als ulls i verificar quina era la seva conducta i evolució.

En aquest punt vaig haver de recordar els vells temps de l'escola. Més de dues dècades havien passat i no pensava que la violència fos tan gran llavors. De molts companys havia perdut el contacte. Antigues fotografies em venien al cap. Al meu costat, el Pere. Tan esportista i competitiu. Quan perdia un partit el seu rostre era un poema. En Manel, un tros de pa. Un dia va haver de defensar-se d'un trapella d'un altre curs i gairebé no era capaç de moure els punys. Només als còmics i al cinema havia experimentat el que era una baralla.

Va haver-hi uns altres amics que van canviar d'institut i vam perdre el fil amb rapidesa. I...òndia, ara que hi queia... Com es deia? Era petitó. Gairebé no se'l veia a les fotos o li corresponia posar-se a un costat, on era fàcil et tallessin una part del cos, com si l'important quedés reservat al bell mig de la imatge.

Era una miqueta estrany el... Lluís, ara. Quina memòria. Com érem del mateix barri, sortíem de petits molts cops a jugar durant les tardes i els diumenges. De ben segur, la nostra amistat s'hagués anat debilitant amb el temps, cosa que no va passar

perquè ens van inscriure al mateix col·legi. Reconec que vaig respirar més alleugerit en creuar-me'l el primer dia de classe. Un conegut per fer petar la xerrada si ningú més em feia cas. Això sí, jo era més hàbil en les relacions socials i creia que la timidesa del Lluís el podia distanciar de la resta.

Vam compartir uns quants cursos i l'últim abans de fer el BUP va ser fatídic pel nostre lligam. Bé, ell va començar a ser la víctima d'un company repetidor. Groller, massa fort per nosaltres. Qualsevol s'estimava més arrencar a córrer quan s'olorava la seva presència que mirar-lo als ulls. I el Lluís va esdevenir un blanc perfecte. Tan calladet, poruc. El pitjor eren les humiliacions públiques, quan tothom escoltava els comentaris suposadament enginyosos del gegant.

Algú com el Lluís no podia suportar tanta tensió. Va perdre dies de classe i ningú es creia les seves malalties quan entregava un justificant. Cada vegada buscava amb més ànsies els racons durant les estones del pati i era una heroïcitat treure-li més de dues frases seguides. Els professors no van detectar res anormal i la situació no va millorar. Fins que un dia, quan l'estiu ja el veiem proper, a l'assignatura de Ciències Socials, la preferida del Lluís, els mateixos dos protagonistes van escenificar un nou duel desigual. Per acabar-ho d'adobar, la professora era l'única docent que el Lluís tenia als altars. La decepció va ser majúscula quan una mitja rialla d'ella es va entreveure després de l'enèsima sortida de to d'aquell que ja no recordo ni com es deia.

En Lluís va sortir del col·legi com un llamp i el malaurat només va comentar si aquesta marxa no seria per anar volant cap als lavabos. Aquella mirada dolguda d'en Lluís em va portar a trucar-lo aquella tarda. Volia donar-li una mica de suport. Amb sort aquell impresentable no tornaria a escalfar una cadira pròxima mai més. La conversa no va anar gens com pretenia.

- Lluís, què t'ha passat? No has de deixar-te guanyar.
- Escolta, tu saps que els amics t'ajuden als moments difícils?
- Què vols dir? Si hem estat sempre junts.
- Calla i no em parlis més. El que sí que té problemes dins el cap ets tu...

Ja no compartiríem un dia més a l'aula i vaig reprimir els impulsos d'anar a veure'l a casa. Orgullós, ferit per aquells retrets injustos. La seva última afirmació em va portar a pensar en un rumor que s'havia escampat i es basava en unes suposades visites al

psicòleg del meu ex-amic. A la gent sempre l'atreu fer graciets dels dèbils i ningú havia pogut esbrinar si era cert això.

En tot cas, aquesta frase la recordaria ben nítida uns vuit anys després. Jo havia estat en varies feinetes i ara treballava a una oficina, amb un sou més o menys digne. L'empresa no rutllava gaire bé i la tensió dels treballadors era evident. Ens espremiem al màxim i no eren gens amables si algú l'espifiava. Ni que fos per culpa d'una mala indicació o per no comptar amb els dies suficients per concloure una tasca. Al marge de superiors intransigents i oficinistes resignats a un acomiadament, el primer any va ser dur però vaig aguantar. Per desgràcia, cada mes el mal ambient creixia i era estranya la nit que els malsons no m'atacaven. Ja no em quedaven ganes ni d'acudits ni de sortir plegats a fer una cervesa. L'atmosfera era claustrofòbica, amenaçant. Podies patir un ensurt mentre caminaves per un passadís o fins i tot a la reduïda sala d'esbarjo.

Com se sortia d'aquest laberint? Et feien sentir com un mocador fet miques. La seguretat en mi mateix va caure fins a límits desconeguts i vaig decidir anar al metge de capçalera aconsellat pels meus pares. El meu rostre devia semblar tan demacrat que el metge va deixar congelada la mà a l'aire quan arrencava a saludar-me. No m'havia vist tan dèbil des que era ben petit i va demanar que l'expliqués que succeïa. Es va fer càrrec de la situació i em va suggerir la possibilitat que un professional de la salut mental em visités.

Allò em va fer reaccionar. No estava disposat a presentar una fulla d'un psiquiatra a la feina si havia de visitar-lo una tarda. Què pensarien? No és que es fotessin de mi. No confiarien en res del que m'ocupés, no ho dubtava gens ni mica. El metge va observar el meu neguit i va assegurar que un antidepressiu em podia compensar una mica i alleugerir el tràngol actual. Bé, tampoc em feia gràcia. La part positiva és que ningú estaria al corrent i esperava recuperar-me en unes setmanes.

Recordo aquella etapa i ric pensant que inconscients érem a la feina. Jo vaig seguir prop de mig any i vaig fugir comes ajudeu-me. Fugir, ben bé el que havia decidit el Lluís. Que curiós. El que jo no volia era quedar marcat per sempre. No ho vaig comunicar a ningú. Em ficava a un lavabo per prendre una pastilla no fos cas se'm caigués el pot de les pastilles davant algú. Era un tema de supervivència i fins aleshores havia defugit els professionals de bata blanca.

Ufff, sí que li havia donat voltes al cervell mentre passejava. A poc a poc ja m'acostava a casa i una ullada al rellotge em va servir per adonar-me de la proximitat

de l'hora de l'informatiu. L'ocasió no era com per trucar a amistats i familiars per avisar que en minuts sortiria per la televisió. Vaig obrir la porta i em vaig posar còmode després d'engegar l'aparell. Podia apostar que la notícia apareixeria en un lloc destacat. Morts com aquesta s'havien conegut a diversos països. En aquesta població costaria més que es deixés de parlar del tema. El conductor del programa va donar pas a l'enviada a la zona. Aviam que serà...

No va durar ni dos minuts la peça. Vaig mantenir-me concentrat i tens com una maleta sense un forat lliure. Tornava a escoltar les meves paraules i, de sobte, em va venir a la ment la imatge de la fulla en blanc de la periodista. Fins aquell any, havia girat el cap davant de certs problemes. No havia estat molt honest. Tampoc valent. Em vaig odiar pels comentaris punyents cap a les institucions després de la tragèdia. No em sobraven raons per tanta crítica si jo adoptava una posició tan tímida en aquestes circumstàncies.

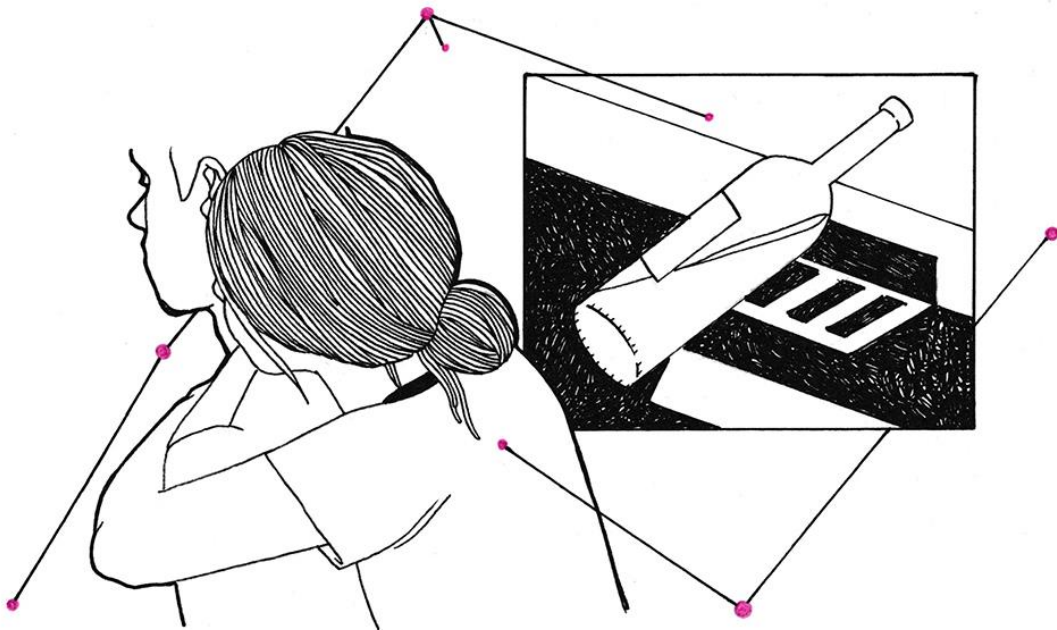
Sense pensar-m'ho, vaig decidir-me a agafar un foli en blanc i vaig començar a deixar que la ràbia i sinceritat s'apoderessin de mi. Ignorava si el meu escrit es transformaria en una carta al director d'un diari o aprofitaria una assemblea per difondre les meves paraules. El cas és que ja n'hi havia prou. Tocava ser responsable, no amagar-se. No era només pel Lluís o pel menor. Jo ja havia patit en silenci i ja era hora que tothom ajudés. Qui sap si no utilitzaria Facebook per arribar a més persones. Si no donava aquest primer pas, no m'ho perdonaria...

Televisió apagada.

Ulls tancats.

Silenci....Som-hi...

Em dic



AMORS I ODIS

Eva Rauret Domènech

Des que et vaig perdre han succeït moltes coses. En algun sentit, et dec la vida perquè tu m'empenyies a fer i desfer, i com que jo sóc tossuda anava fent. Crec que m'entenies a la perfecció dins el meu cabdal d'imperfeccions que jo somiava fer desaparèixer.

Sempre et vaig admirar com a un ídol, tu vas ser la meva guia i el meu camí. Juntes vàrem riure fins a l'extenuació encara que tu intentaves apaivagar les meves rialles, no fos cas que algú pensés que era boja; boja, quin terme més pejoratiu, però com m'agrada ara que ho tinc mig superat. Sempre m'han agradat les meves rialles, em donen bones vibracions.

Eres categòrica, sempre buscaves anar més enllà, t'agradava la lògica però també eres passional: t'entregaves a la gent que t'estimava i a aquells que no s'ho valien tant. Viure amb tu era viure en el vertigen. De vegades tenies mal humor, eren rampellades, cops de geni, un caràcter fort com el de quasi tota la família per banda de pare, que s'havien de deixar passar.

Et burlaves de mi, sempre ho havies fet, de les meves pors absurdes i de la meva manera de fer tímida i temorenca, i cap a la fi de la teva vida, em parlaves com si no

em parlessis, com si jo no t'hagués d'entendre i com si jo no hi fos, bé jo quasi no et comprenia, no podia fer-ho, em mancava molt per viure i per acceptar.

Quan ens vàrem acomiadar, tu te n'anaves a una mort segura, jo a una de lenta, em vas mirar als ulls i em vas fer una quasi abraçada, els nostres cossos es van tocar lleugerament, un gest gens íntim, com si marxessis de vacances o menys que això. Això em va fer molt de mal, potser tu des d'on siguis no te'n vas ni assabentar mai però em quedar la feredat de l'acomiadament a dins durant molt de temps. Pensava en totes les coses que hauria fet malament perquè això succeís, què t'havia dit, què t'havia fet, què era el que t'havia enutjat tant perquè aquella concisa abraçada em deixés un mal regust per molt de temps..

Diguem que la meva va ser una mort lenta, després de la teva mort, vaig quedar desarrelada, tu eres el meu ancoratge a la terra, a través teu vivia i no vivia, tot i que hi havia quelcom per gaudir, per anar fent en el dia a dia.

M'ha costat molt recuperar aquest sentiment de pertinença, encara em sembla avui que no pertanyo a res, tot em sembla llunyà i fora del meu abast, em sento com un ciutadà en una illa deserta, aquella sensació de no estar lligat a res i de no tenir res que et lligui. Des de ben petita em vaig sentir fora del grup, aquell grup d'amigues, és clar, jo només en tenia una. D'adolescent vaig pertànyer a un grupet que es va desfer al cap de poc temps de crear-se, i no vaig tenir temps d'evolucionar-hi.

De més gran vaig anar a caure en un grup on em sentia totalment desplaçada, on ningú es dirigia a mi, tothom tenia la vida solucionada menys jo, jo era la diferent, la que no valia per a res.

I després, temps d'angoixa altra vegada tancada a casa sense sortir ni veure ningú, només amb el teu ancoratge. Va ser la meva parella la que em va fer tirar endavant durant uns quants anys, ell va ser, tot i els seus defectes, la meva àncora .

En certa manera, et va substituir, va ser el meu far i junts vam fer una resistència pacífica contra tot l'estigma rebut durant tants d'anys per part de tants i tants àmbits, personal, familiar, laboral, d'amistats, social, de grup, i no sé com dir-ne més. Amb ell l'alegria, igual que amb tu, s'instal·lava en el meu cos, en una paraula: era feliç. Vam passar bons moments, molts bons moments i així és com recordo haver rigut fins a no poder més amb tu i amb ell, sempre per foteses, per alguna animalada dita sense venir a tomb, caient-nos les llàgrimes i movent-se l'estómac de tant de riure.

Seria amb ell on retrobaria nous i vells llocs per visitar, per tornar a provar noves olors i sensacions, sempre amb el misteri d'amb què em trobaria l'endemà. Bé, sí, també es va instal·lar en nosaltres el tedi i l'avorriment, com tota parella que fa un temps que conviu, vam passar instants d'angoixa i patiment, tot i més quan els dos patíem una malaltia mental.

Les nostres eren unes malalties genètiques, sobrevingudes a l'adolescència, els dos teníem històries properes, semblants; en ell l'estigma també havia actuat, com en el cas de tanta i tanta gent que tenim un trastorn mental, i ho diem i ho afrontem amb valentia i potser ens deixem endur massa pels sentiments i no tant per la raó.

Ell em va fer aixecar el cap de nou, transmetent-me molta confiança, una confiança perduda per una vida destrossada per la malaltia, no viscuda pel que diran i massa confusa en molts aspectes.

Pensaria que amb ell tot va ser perfecte si no fos perquè a ell també li va arribar la marea, la taca fosca del meu passat, la taca negra de petroli, de la meva persona, dels meus errors, i de la meva vida no viscuda plenament sinó com portant unes crosses, que em feien caminar com ajaguda quan tota la gent caminava ben recta.

I així el vaig anar perdent, com qui es va diluint en l'horitzó, a poc a poc i sense fer soroll, ens vam distanciar fins que el buit va ser tan gran que ja no va haver-hi manera d'arreglar-ho; l'odi, els retrets, els insults, van arribar i es van quedar. No per sempre, perquè d'aquella relació en va quedar l'amistat, sincera i sentida des d'un principi.

Tornant enrere, quan vaig acabar els estudis vaig quedar desprotegida sense ningú amb qui parlar, anava a treballar a l'institut de professora i les tardes me les passava plorant, em mancaves tu i els teus consells.

Abans i després d'això durant molt de temps vaig viure adormida, les meves neurones no eren productives, alguna cosa s'havia produït en el meu cervell, no podia discernir. Una idea no em duia a una altra i molt menys a un raonament, sinó que hi havia una idea una vegada i una altra i així fins a martiritzar-me. No podia llevar-me del llit, quelcom més poderós em deia "no et moguis, no val la pena, què faràs, les oportunitats s'han acabat per a tu" i donava voltes i més voltes a quatre idees fastigoses que el meu cervell havia enquistat.

A casa no hi havia lloc per a mi, tot estava ocupat, anés on anés tot tenia una utilitat i un usuari, però jo només tenia la meva habitació que com en alguna pel·lícula s'anava

fent cada vegada més estreta i em treia l'alè, semblava que les parets s'encongissin sobre meu i que jo fes tot el possible per respirar una mica d'aire pur, llavors asfixiada me n'anava al menjador, on rarament feia res, només intentava llegir, i cosa que llegia me n'oblidava ràpidament.

No tenia memòria, la medicació per l'esquizofrènia m'havia deixat obnubilada, fosca, rara, maldestra. No feia res, només m'arrossegava i no deixava traspuar cap emoció, era com un ninot sense cap expressió concreta, d'aquells que no tenen cara, o a qui els nens els l'han arrancada.

Em deies que no tenia lògica, em posaves quatre-cents exercicis de lògica i jo no n'endevinava cap, us feia somriure, les meves respostes tenien un què de paranoia, sí, i amb ella hauria d'aprendre a conviure la resta de la meva vida, però qui encara no ho sabia era jo.

Vaig ser l'última a assabentar-me del que patia, en silenci i a soles, ningú va servir per acompanyar-me en aquest procés de descoberta, tan sols per perpetrar burles i malifetes que cada vegada anaven més in crescendo.

Sí, tu també celebraves els meus triomfs personals però et deixaves portar per la impressió general que de mi tenia tothom, jo era boja. Tenia idees delirants, no hi tocava, mai ho havia fet, perquè la bogeria no s'entén, els canvis conductuals, les al·lucinacions, visuals o auditives i inclús olfactivas, els crits, les sensacions de no encaixar dins un món que és el teu i alhora s'ha convertit en un desconegut. Tot anava formant part d'un estigma que jo vaig començar a patir des de ben petita, la gent s'allunyava perquè era com era, jo ja tenia lapsus mentals que em duien a afrontar la vida de manera molt diferent de la dels meus companys.

Des dels divuit anys la història es va repetir, vaig quedar en una promesa que em va dur a unes al·lucinacions severes, l'esquizofrènia es va manifestar com un brot incipient brutal i tots els meus amics van desaparèixer, absurdament em vaig veure sola i espantada estudiant, atapeïda d'antidepressius.

Quan creia que havia recuperat alguna amistat sempre que em veia ja recuperada, resultava ser com una bombolla d'aire que explotava a la meua cara, va ser quan pitjor va anar. Les pitjors bromes que m'han fet mai, tot i que en la distància semblen ridícules, per mi llavors van ser molt dures de pair i van disparar de nou tot l'aparell delirant que sempre està en mi subjacent.

Res més apropiat per apartar-me altra vegada de la vida que patir una altra vegada la vexació, l'abús, l'ultratge, la broma, com en dirien els meus amics-enemics, altra vegada havia d'estar en boca de tothom com ho és un ninot-espantaocells, ara tot el poble sabia de les meves interioritats, de les meves parts més íntimes.

Aquest fet en va fer emergir un altre de tant o més cruel, el de l'abús sexual dels meus divuit anys que s'havia mantingut soterrat durant tants anys, com també el soterraria jo mateixa durant tant i tant de temps.

N'hi van haver més, de bromes, i això em va fer caure en un bucle en què jo pensava que no tenia el dret a ser estimada per ningú, que no tenia cap vàlua com a persona, la meva autoestima havia quedat reduïda a zero.

No cal que t'expliqui els abusos sexuals que vaig patir a la família quan era joveneta, això em va deixar tocada durant molt de temps, i més quan se'm va donar les culpes a mi de tot el succeït, això va crear una llegenda negra que ni ara que ja tinc una edat s'ha desfet del tot.

La gent se'n reia si no era pels abusos, era per les bromes i si no per ambdues coses, també pels meus comportaments grollers perquè arriba un punt en què ja no t'interessa res ni ningú, donades les experiències que has tingut et tornes una mica insensible i tant se't fot tot, ja no hi ha cap cosa que diguis: això m'importa de debò, tot et mena a dur una vida grisa i monòtona de la qual només en surts o queixant-te o adormida o fent alguna grolleria, no conscientment sinó més aviat de manera inconscient, intentant escapar aïllant-te de tot i de tothom.

Visualment et tanques al teu espai i les altres coses no tenen vàlua, la teva habitació passa a ser el teu món, allà viatges, vas al restaurant, tens relacions socials, de parella, i tot sense moure't d'allà, una mica esperpèntic tot plegat.

T'arrauleixes al teu llit i no en surts per a res, la teva ment és presonera de les frases que t'han dit, de les coses que t'han fet, i el pensament circular no pot més, es torna caòtic i et rebruny per dins, una volta i una altra.

Quan algú t'invita a fer alguna cosa has d'aguantar els comentaris típics sobre la teva persona, per exemple, i, "ara què fas", com si no sabessin prou bé que ara no faig res, en tinc prou en lluitar contra els propis dimonis que tot plegat ha volgut que s'instal·lessin en mi. I un cop i un altre la mateixa pregunta, feta per diferent gent i en

diferents escenaris. Només tenia ganes d'escriu-los i dir-los que prou que havia arribat fins allà i que no sabia si seguiria.

I una i altra vegada em sentia com si es fes una anàlisi minuciosa sobre la meua persona, sobre el que era, allò que havia dit, tot el que havia fet, creia i segueixo creient que se'm jutjava més severament que als altres, com si hagués comès un crim, com si hagués matat algú. D'altra banda, ningú o molt poca gent atenia les meves frases, a poca gent captivava el que deia, em sentia minyonejada, maltractada, no respectada, passaven de mi, no em donaven importància, la meua autoestima baixava en picat i alguns em començaven a parlar inclús com si jo no hi fos. Quina bogeria!!!

Els prejudicis sobre la meua persona eren enormes, se'm tractava com a una persona inútil quan jo havia estat un exemple de constància, i ara en el moment més àlgid de la malaltia no podia fer res per anar en contra de la desídia que em produïa la malaltia. Inclús refeia relacions que per a mi no tenien el més mínim interès, només crec que ho feia per intentar encaixar en la societat, una societat "normalitzada" que jo crec que en el fons és molt anormal i només funciona per a alguns. Estava contra la societat i al mateix temps volia integrar-m'hi al preu que fos i tots els tempteigs que feia eren nuls, una i altra vegada les feines, les relacions, tot s'anava ensorrant al meu voltant. Venia d'un fracàs i ja se n'anava perpetuant un altre. Era com un guió preestablert en el qual jo tingués sempre les de perdre, la societat ens maltracta quan veu que algú es diferencia en alguna cosa, per senzilla que sigui en fa una muntanya i l'aparta, és més fàcil que acollir, que sempre costa un esforç.

Tu, sempre vas ser la millor, la més valorada, la que millor va rendir en els estudis, en la vida, en el treball, vas ser la triomfadora, no em vas deixar espai, quan volia sobresortir en alguna cosa, sempre hi havia el teu comentari punyent, tu la faries més ràpidament, de manera més efectiva i amb l'aprovació de tothom. Jo, en canvi, cada petit pas me l'havia de guanyar com si fos un ral·li de carreres, mai se'm tenia prou en compte, mai acabava de donar la talla, però sí que moltes vegades donava la campanada. La meua addicció a l'alcohol va començar per això, em sentia no estimada per ningú, feia molt d'esforç i només rebia un "t'ho passaràs malament a la vida, no et relaciones bé, has de tenir més amics, etc."

I un bon dia tot això es va esquarterar, tot va fer aigües, la meua ment no va poder més i es va esberlar, es va partir en dos i va venir l'esquizofrènia, ja mai més seria la mateixa perquè a ningú li donaria la gana de veure'm com la de sempre, com la

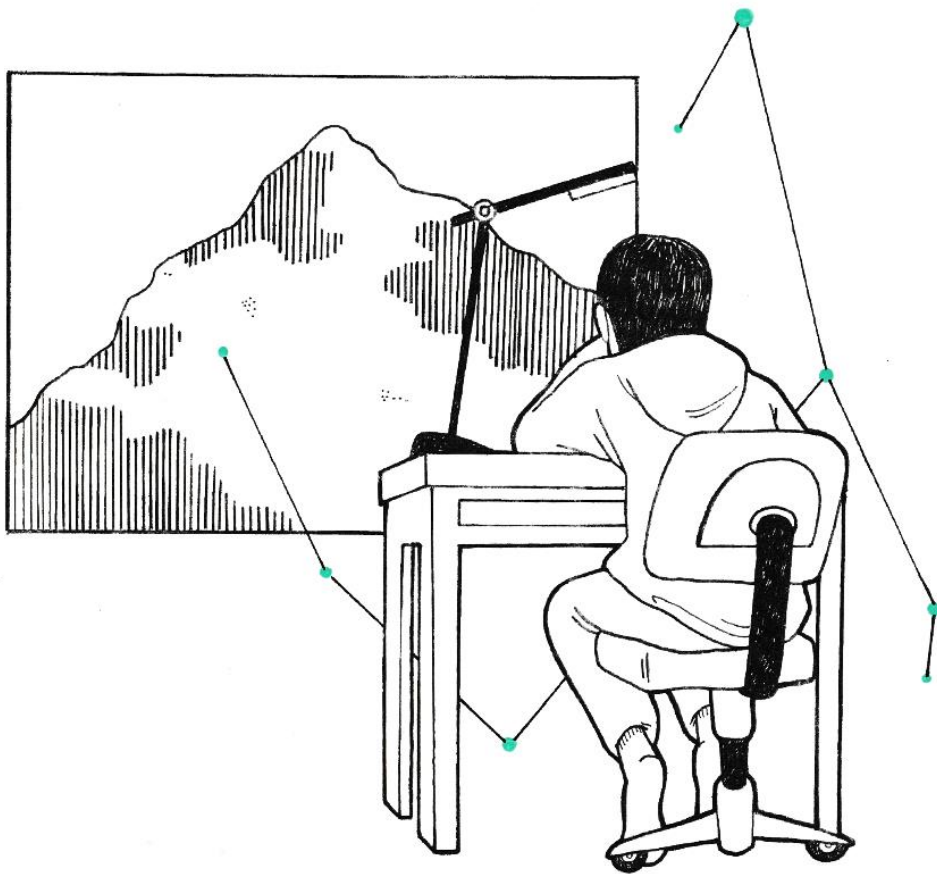
mateixa persona amb una malaltia, no com una esquizofrènica, incapaç de recuperar-me.

La recuperació, entre uns i altres es va fer lenta i pesada, gairebé un màxim de deu anys per arribar a establir una mínima medicació que fos efectiva i alguna teràpia psicològica que també ho fos, com de desassistit estava tot, entre uns que negaven la malaltia, d'altres que la volien minimitzar, l'establiment de metges que eren bons i dolents, propers i no propers, també amics i enemics, tot va retardar el procés de la meva recuperació, molts prejudicis per part de tothom inclosa jo mateixa, a mi em van fer agafar por.

Crec que vaig ser un cap de turc de tota la família, ningú gosava parlar obertament del que havia passat sinó més aviat s'iniciava un joc de burles que semblava no acabar mai. Sí que vaig rebre ajudes abundants per part teva i de gran ajut que van ser, com els correus i les cartes que ens encreuàvem quan tu estaves a quilòmetres i quilòmetres de distància de mi, sempre cercant noves vivències pel teu creixement personal. Contrastant amb el meu immobilisme, així va ser que et vaig treure el nom de beduïna perquè jo semblava una estàtua, havia quedat fossilitzada en el temps, mentre tu exploraves i exploraves, donant ales al teu cervell, tan lògic, però sense voler-ho tan irreflexiu a voltes.

Tanmateix, ens unia la fantasia, ens agradaven les històries, les cançons, les novel·les, els contes, volíem explicar la nostra al món, mai vam deixar de fer-ho, ni riure'ns mútuament del que ens explicàvem.

Ens xiuxiuejàvem els secrets, tot aportant alegria, ens preocupàvem dels altres germans, tu encara més, els fèiem regals, teníem llenguatges encriptats per referir-nos a certes persones, les dues estudiàvem filologies, si bé tu sempre eres la genial, la que dominava més llengües, la que havia fet de lectora, la que va arribar més lluny, la que s'havia instal·lat en terra estrangera. La més tot. I jo, la malalta, la menys, l'estigmatitzada. Si més no, ens vàrem estimar.



LOS VIERNES SON PARA LAS EMOCIONES

Josep Pons Gómez

El día que miré hacia otro lado

Cuando madrugo para dirigirme a la ciudad, me gusta ir por la carretera que cruza cerca de mi casa, son catorce kilómetros separados por una montaña. Durante el viaje puedo pensar y ordenar mi cabeza para hacer frente a todos los quehaceres que tocan. Al mismo tiempo la observo desde lo alto, con una perspectiva que aparenta sosiego. Puedo admirar el despertar del sol en la línea del horizonte que forman el cielo y el mar. Muchas veces, cuando el reloj lo permite, detengo el vehículo en el mirador durante unos minutos para sentir las sensaciones de aquellos momentos solitarios en los que me encuentro conmigo mismo y que ayudan para afrontar el día. Después ya estoy preparado para seguir adelante, esperando un hoy diferente al ayer.

Recuerdo aquel viernes, no era uno de aquellos en los que la semana termina y te tomas todo de una forma más relajada. Era el principio de un camino, de una forma diferente de ver la vida, se abría en mi interior la puerta de la esperanza. Ni podía imaginar lo que iba a experimentar a partir de aquel día. Me incorporaba a una asociación de afectados por trastornos relacionados con la salud mental. Para mí aquella experiencia generaba muchas dudas y miedos. No sabía qué consecuencias podía ocasionar ni tampoco era consciente de lo que me aportaría.

Las horas fueron pasando hasta llegar al lugar de mi cita. Con unos 40 minutos de margen, tiempo suficiente para desayunar algo y dar un par de vueltas alrededor de las dos o tres manzanas que delimitaban mi destino. Muchas veces, cuando estoy nervioso por una reunión de trabajo, suelo hacer este ejercicio antes de entrar. Dedico 10 o 15 minutos para andar despacio e intentar relajarme.

Llame al timbre, no tardaron en abrir, mientras subía el ascensor que me conducía al ático del edificio, noté mi corazón acelerado. Tenía la necesidad de conocer la realidad de aquel lugar. Las preguntas que tanto me había hecho iban a tener respuesta muy pronto. ¿Cómo serían aquellas personas?, ¿Qué problemas tendrían?, ¿Serían igual que yo?, ¿Raros?

Dentro de aquella pecera de paredes de cristal, estaba sentado en un extremo de la mesa rectangular. Empezamos tres personas para pasar a ser unas ocho después de unos treinta minutos. Lo que más me impresionó de la sesión, fue la calidez y complicidad de todos. Observé el lenguaje no verbal que indicaba que las palabras se quedaban cortas ante todo lo que en aquella sala se explicaba. De una forma más o menos ordenada, se hablaba de experiencias vividas. Allí cada uno tenía una forma diferente de expresar sus sentimientos, a veces con palabras y otras en la mirada o con los gestos. Pude observar la yema de sus dedos blanquecina, que delataba la fuerza con que apretaba sus manos, el compañero de mi derecha mientras explicaba su experiencia. Delante, la camisa aireada de una forma inconsciente por el calor del momento, descubriendo su ropa interior, quizás como una manera de solidaridad con el narrador al exponer aquel instante horror. Algunas lágrimas contenidas, silencios interrumpidos al instante por ser insoportables.

Me tocó el turno de la palabra, después de mi presentación explique alguna anécdota de mi larga vida, no recuerdo demasiado bien cuál fue, hay tantas. Generó diversidad de opiniones, supongo que sin darme cuenta había utilizado alguna de mis tácticas. Cuando estoy en una reunión de trabajo intento forzar un debate entre dos o más personas que me ayuda para alcanzar el objetivo marcado. Aquel momento, para mí fue mágico, a veces en la vida hay segundos que se cruzan delante y aunque pasan casi desapercibidos, son capaces de cambiar tu rumbo. Allí estuvo uno de aquellos momentos. Todo fue gracias a una historia regalada por un compañero, me di cuenta que no estaba solo, cerca de mí existía un indeterminado número de personas con las que compartir aquellos pasajes extraños que nos da la

vida y que no eres capaz de contar a nadie por miedo a que te alejen todavía más de lo que ya te han apartado.

Durante muchos viernes compartí mi vida en aquella sala, algunos llegaban y otros marchaban. A veces participaba alguien más veterano, admiraba las expresiones de los compañeros al reencontrarse después de un largo tiempo. Las sesiones solían alargarse en el bar de enfrente, encontraba divertido observar las caras de la gente de alrededor como se sorprendían o incomodaban al escuchar algún comentario que salía rebotado desde la mesa donde estábamos sentados.

Con el tiempo pasé de odiar mi trastorno a darme cuenta que en realidad, puede llegar a ser una especie de bendición por todo lo que aporta. Soy consciente que el mundo no está preparado para aceptar a nuestra inmensa minoría, mucho menos a darse cuenta que con nuestras acciones y tenacidad somos capaces de hacer que cada día todo despierte con tonalidades diferentes dando color a aquello que solo la imaginación es capaz de apreciar y ver.

El color de la vida

Algunas tardes, sentado en mi porche puedo admirar la amalgama de colores que me ofrece el horizonte. Aquellos momentos de desconexión consiguen mantenerme despierto en mi vida llena de contradicciones. Observo un mundo bastante loco, en el cual paso desapercibido.

Son aquellas tardes tranquilas, ya sea de domingo o lunes o cualquier día, da lo mismo, la sociedad en la que vivimos ha conseguido que no importe el día, desde hace algunos años hago lo que me apetece, cuando y como quiero.

Recuerdo tiempos de juventud entre amigos, siempre yo tirando del carro, extrovertido, valiente e inconsciente a la vez, admiración de muchos, envidia de otros. Locuras de momentos que me llevaban hacia aquel cielo que entonces estaba tan cerca y tan lejos. Aquellos años en los que siempre salía glorioso de todas las batallas con las que me topaba y que siempre precedían a mi entrada temporal a los infiernos, lugar donde aparecía sin darme cuenta, solitario y sin compartir nada con nadie. Era la agonía de la peor muerte, la que se experimenta mientras se vive. Tirado por los suelos, desesperado pasaba lentamente el tiempo entre paisajes oscuros. Tristeza, en busca de algo que no comprendía.

Pero una vez más mi naturaleza, de una forma inconsciente descubría la luz de mi interior para salir nuevamente adelante y volver a resurgir cuando ya casi alcanzaba el límite. Una vez más pasaba a formar aquella espiral de mi vida.

Con el tiempo, fui capaz de dominar todo aquello, de vivir con mis fantasmas, fiel a mi instinto, mucho sufrimiento, contrastes, sabores y sensaciones habían conseguido hacerme fuerte. Médicos, pastillas, experiencias para ir aprendiendo.

Con la música y el deporte, empecé a coger el ritmo de la vida. La etapa laboral de éxitos y fracasos que se entrelazaban unos con otros hasta el punto de confundir a mí y a los que me rodeaban era habitual. Quizás el tipo de trabajo que desempeño no ayuda demasiado en mi trastorno, los que nos dedicamos a las ventas, somos los que hacemos que las empresas funcionen y a veces podemos esconder los errores de las organizaciones. Esto que hago, es lo que amo y me gusta. ¿Por qué no lo debo hacer? Tengo todas las competencias para ser un buen profesional. Estoy cualificado y me veo capaz de gestionar en una buena empresa un cargo de gestión entrenando a un equipo. Sin embargo, el destino, no me ha querido para esto.

A pesar de mis resultados, de ventas imposibles que solo yo era capaz de conseguir, nunca pude arraigarme a ninguna empresa. Siempre ponían el listón demasiado alto para saltarlo en mis momentos de bajón. Fue inútil, cuando explicaba mi problema ya que faltaba tiempo para que me enseñaran la puerta. Si intentaba quitarle hierro y decir que estaba un poco distraído, la presión era demasiado fuerte y marchaba yo aburrido.

También hay que decir que mis compañeros de profesión nunca me ayudaron, jamás. Supongo que estar fuera de los estándares de la sociedad no ayuda mucho a que te acepten. Tengo un armario con un pequeño tesoro de más de treinta tarjetas de visita de las diferentes empresas con las que he trabajado, a veces las miro y recuerdo anécdotas y situaciones que me darían unos buenos ratos de escritura. Suelo pensar en el dinero que habré dado a ganar a más de una de estas empresas o alguno de aquellos jefes que después de sus alabanzas, se desprendieron de mí por miedo o por no saber cómo gestionar la situación. Al final te acostumbras a ese sabor agridulce y comprendes que te acompañará durante el resto de tu vida.

Sentado en el porche, ya hace unas horas que el atardecer ha dejado paso a la noche, solo se aprecian las luces de las casas del valle y de los aviones que no cesan en su camino hacia su destino. Hoy es domingo y muchos vuelven o llegan.

Solo es observar

La vida me hizo un regalo, solo es cuestión de observar, a pesar de todo el dolor, los momentos abstractos en los que me encontraba desnudo en medio de la nada, perdido entre todos los que me rodeaban, siempre conseguí levantar el vuelo para perseguir mis ilusiones. Olvidar los momentos difíciles que he pasado ha sido una de mis cualidades. He aprendido a inventarme, reinventarme para volver a inventarme de una forma constante. Solo así soy capaz de aprender de los errores y darle sentido a mi vida, a mi entender solo es posible con amor, para conseguir ser feliz.

Llevo ya un tiempo con mis amigos de la asociación a la que pertenezco y donde he conseguido unos progresos muy importantes en mi interior. He conocido el valor de la amistad, algo que hasta ahora me había sido negada, por razones obvias del trastorno que padezco. Lo más increíble es que he empezado a creer y hacer que los demás creen en mí. Es algo que a veces me asusta un poco, pero cuando observo, me doy cuenta que no estoy tan descentrado como pensaba. Me he dado cuenta de la locura que está experimentando este mundo. Lo que hoy en día se está descubriendo gracias a las tecnologías es impresionante. Nos está permitiendo destapar una caja desconocida y que en su interior tenía un montón de sorpresas. Mira por donde me he dado cuenta que duermo igual que la media de muchas personas, la única diferencia es que lo hago en horas diferentes. Mis pensamientos y actos no son tan raros como me habían hecho pensar. Eso sí, me diferencia la capacidad de sentir y de percibir, es algo que no pueden comprender las personas consideradas "normales".

Cuando estoy con mis amigos de *activament* he podido comprobar todo esto y contrastarlo con ellos. Nosotros, los que tenemos algún tipo de afección relacionada con la salud mental, somos capaces de pensar de una forma diferente, tenemos una perspectiva diferente. Hablar sin miedo a expresarme, es un regalo que solo puede ofrecer un amigo de verdad, encontrar u ofrecer un abrazo cuando lo necesito, no es fácil. Es aquella libertad que hace que todo sea sencillo y minimiza los problemas, para mí es amor del verdadero. Supongo que habré podido ofrecer una parte de mí para que otras personas con las que comparto experiencias y aprecio, se reconozcan y vivan un poco mejor, a mí me ha aportado la seguridad necesaria para caminar con fuerza en la vida.

Actualmente en mi trabajo, como "FreeLancer", tengo mi propio equipo de colaboradores, son personas y pequeñas empresas que trabajan igual que yo, de

una forma independiente. Más o menos coordino todo para que cada una en su especialidad pueda generar lo necesario para llegar al objetivo que me ha marcado el cliente con el que estoy trabajando. Mi meta en la vida profesional la he alcanzado, aunque de una forma diferente a como pensaba.

La satisfacción de mi trabajo, no es por el éxito del proyecto, ni mucho menos, para mí el sentirme realizado es mi mayor logro. Más de uno de los que fueron mis jefes se quedarían mudos al ver mi situación actual. Recuerdo cuando me decían que marchara a la montaña como un ermitaño, en vez de ir de vez en cuando a descansar. Poder sentir a mis clientes como se dejan llevar ante los consejos y soluciones que ofrezco, es la forma de hacer de "un loco", que ama su trabajo y que solo necesitaba respeto. Ver como competidores con más de treinta años en el sector, con sus pesadas estructuras de 150 trabajadores te copian, es porque algo debo de hacer bien. Tener una personalidad propia y seguir adelante a pesar de las piedras que otros se encargan de que te encuentres en el camino, suele pasar a los que andamos honestos por la vida, pero no importa, creo que no tendría sentido si el camino fuera una autopista.

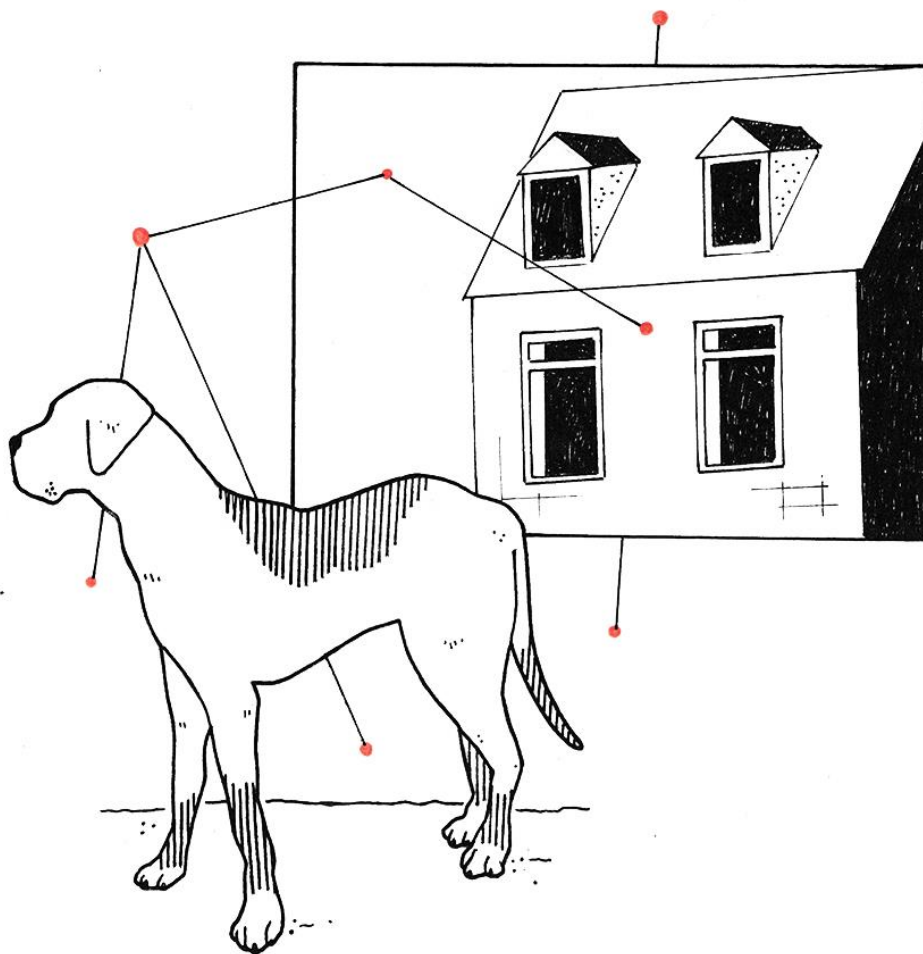
Mis amigos con su calidez, han despertado en mí los sentimientos que necesitaba para seguir adelante. A veces escuchamos las canciones que te transportan hacia lugares de esperanza, o admiramos verdaderas obras de arte, salidas del corazón, nuestro cine en sillas de plástico, la mejor sala con diferencia, las experiencias en primera persona que hacen que te identifiques y te dan soluciones al ver como aquel amigo al que apenas conozco, me ha ofrecido la clave para no volver a tropezar.

Todo ello, es lo que me hace capaz cada mañana de volar como lo hacen las golondrinas cuando emprenden el viaje a tierras cálidas, ayudándose unas a otras sin perder el grupo, para conseguir su destino con el mínimo de bajas.

Ahora que ya paso de los cincuenta, he llegado a ese punto de la vida donde el cuerpo no siempre es capaz de seguir a la mente caprichosa y rebelde que me acompaña. A veces mi casa se hace pequeña y no comprende mi estado. Aunque la música consigue hacer de refugio y aislarme cuando lo necesito. Escapar de esta rutina de tanto en tanto, es tan necesario como el agua, busco la belleza de lo cotidiano para saborear mejor la vida.

De vuelta hacia mi casa, siempre tomo la carretera que cruza cerca, los catorce kilómetros que la separan y las casi 70 curvas que la forman, suelen ser mágicos,

durante la travesía hago un repaso del día. Si ha sido dulce, me alegro por los momentos y tarareo la canción del momento. Si hoy ha tocado la parte más agria, intento relajar mi cuerpo y mente mientras me adentro en el bosque. Alguna vez, cuando me acerco a la curva de la cueva, coincido con un grupo de jabalíes y me detengo durante unos segundos para observarlos. Dicen que son peligrosos, sin embargo, allí junto a ellos, soy uno más. No pasa nada, al fin y al cabo, como ellos, también vivo en el bosque.



BOUER

Rosa Ventura Cutrina

Aquests fets tenien lloc a la masia dels afores del poble. Allí, a Ursa, la gossa, se li avançava el part dels cadells que estava esperant.

Tots ells, es trobaven enmig de la matança del porc, quan a Tina, la mestressa, li va semblar escoltar a Ursa ploriquejar.

—Sebas, Sebas, corre, corre, que a la gossa li passa alguna cosa —apressava al seu marit.

Va deixar l'enrenou de pots, cassoles i paelles que tenia a la cuina, per córrer al costat d'ella. Ell va fer el mateix, ganivets i afiladors van quedar allà a la taula.

—Si encara li falta temps per complir —rondinava Sebas, mentre també corria.

—Potser vénen ara, i, amb tot aquest maremàgnum que tenim muntat! —exclamava Tina.

Els convidats a la festa estaven esperant tranquils, amb un bon esmorzar. Quan Sebas va arribar, Tina ja estava amb ella.

—Ja han nascut, Sebas, ha estat tot tan ràpid! —va cridar.

—Em temo que no sobreviuran, estan molt febles —va dir Sebas, adonant-se de la situació.

—Esperem a veure com responen, cal tenir fe —va expressar Tina.

Després de netejar els cadells, canviar la palla, embolicar-los amb unes mantes, i deixar-los ben a prop de la mare, van decidir tornar a la feina.

—Va, poc podem fer ja. Reprenquem la feina, que la gent vol saber què ha passat —va suggerir Tina.

I era cert, poc podien fer. La naturalesa faria el seu curs. Abans de continuar, però, Tina es va col·locar al costat de la gossa i els cadells.

—Ursa, ho has fet molt bé, no defalleixis, ara, eh?, veuràs com sortiran d'aquesta, i vosaltres, petits, heu de ser forts per tirar endavant, d'acord? —els va murmurar.

Ursa va fer un gest amb el cap, ho entenia, més unes llàgrimes van relliscar per les seves galtes. Ella i els seus fills, van quedar allà, a la gran caixa de cartó preparada expressament per a ells.

D'altra banda, els nens que havien presenciat il·lusionats el naixement, sols anaven darrere de la Tina i del Sebas.

—Tina, Sebas, què ens podem quedar un? —preguntaven a tota hora.

Els no sabien què dir, tenien tanta tristor!

—Doncs de moment, no, primer cal que es recuperin, després ja veurem —van expressar.

—Oh, quina pena! —va ser la contestació de la quitxalla.

Els nens van sortir cap a l'era, on hi havia gent feinejant. La curiositat els va portar a ficar el nas a tot arreu, per acabar ajudant a la cuina, fent botifarres.

Se'n van endur unes quantes, fetes per ells mateixos, i ben contents de poder explicar que hi havien participat.

Mentrestant, Ursa, que jeia a l'improvisat llit amb els seus nadons, comentava amb Hèrcules, que era al seu costat:

—Ai, estimat, crec que els perdrem, són tant i tan petits.

Hèrcules, s'havia fixat en un d'ells, i va fer un comentari que va alegrar a Ursa.

—Fixa't, aquest sembla més fort.

Li va assenyalar el gosset i ella es va animar a l'instant. Aquest dia va acabar feliçment, però, tots van quedar pendents de com evolucionarien els cadells.

Van passar unes setmanes, els petits continuaven igual, i de sobte, el cadell més fort, va començar a obrir els ulls.

—Hèrcules, aguaita, ha obert els ulls, que bonic és –exclamava entusiasmada Ursa. Hèrcules reia en veure-la tan excitada.

—Sí dona, sí, ho estic veient.

Passades unes hores, Ursa es va despertar sobresaltada. Notava un dolor que... Què li estaria passant a Ursa?

Doncs que, l'intrèpid cadell estava esforçant-se per arribar al mugró de la mare.

—Carai noi, qui serà aquest que estira el mugró? –es preguntava curiosa.

Es va ajupir i va veure al petitó que gairebé hi arribava. Ella es va canviar de posició, per facilitar la tasca al seu fill i aquest finalment, ho va aconseguir.

—Hèrcules, on ets? –li deia Ursa. Mira, mira..., ja mama, però, com ho fa, quin mal renoi!

Hèrcules mirava satisfet. Almenys un, ja mamava.

—Au, fill, menja, t'has de posar fort, ara estàs molt feble. Ja veuràs quan els teus germans puguin fer-ho... –li deia emocionada.

La seva alegria es va veure truncada, quan malauradament, els altres cadells no van poder aguantar més i van deixar de lluitar.

—Ai, Hèrcules, se'ns n'han anat –li deia Ursa plorant.

—Ursa, ara hem de dedicar-nos a protegir al fill que tenim, d'acord? –va expressar ell, més fredament.

—Ho sé, però, ens costarà tant oblidar-nos! –va exclamar amb resignació.

Tenia raó. Ella no oblidaria mai.

El nadó que havia tirat endavant, es va cridar Bouer.

El pare, l'Hèrcules, un ex-combatent, havia passat tot tipus de desgràcies i ara, treballava amb afany perquè, a la seva família no li faltés de res. Ningú sabia, que el mateix Hèrcules arrossegava les seqüeles de la guerra.

Bouer va tenir de tot. Per contrapartida, sempre estava sol. El pare treballant sense parar i la mare, tan deprimida, que ni tan sols li feia cas, brillaven per la seva absència. Les preguntes constants de Bouer quedaven sense respostes, fins que va afartar-se'n de preguntar. Ningú li va ensenyar allò que estava bé i que estava malament.

A conseqüència del seu caràcter rebel, els amos s'havien cansat de portar a Bouer al terapeuta caní, perquè modifiqués la seva conducta. Però, res, ell seguia igual.

Així van anar passant, fins que va passar un succés molt greu. En un moment en què, per distracció la cleda va quedar oberta, un llop que rondava la casa, va aconseguir entrar al pati. Va anar a buscar a Bouer, se li va acostar silenciosament, agafant-lo desprevingut i sense poder defensar-se, li va fer tot tipus de salvatjades, deixant-lo mal ferit. El llop es va escapar sense que ningú hagués vist res. No obstant això, uns ulls oberts com pàmpols, ho havien observat tot: la mare, Ursa, que tornava de la ronda, i que li va venir de poc per enxampar a l'animal intrús.

Quan Hèrcules va arribar, Ursa, ho va explicar, quedant aquest commocionat com ella. Van callar el fet.

Quan els pagesos es van adonar que Bouer estava greu, de seguida el van conduir al veterinari. En despertar-se, va veure els pares al seu costat.

—Què m'ha passat? —va preguntar.

Bouer no se'n recordava.

—Bé fill. Ara som aquí i et posaràs bé.

Van fer veure que no passava res. Quan va estar guarit, van tornar a casa.

No obstant això, des d'aquest moment, alguna cosa va canviar. Ursa i Hèrcules es culpaven mútuament, deixant de ser la parella ben avinguda que havien estat. El més greu, era que el petit Bouer, sempre estava pel mig.

Ell es va fer gran i sortia amb amics. Fins que un dia, va conèixer a una bella gossa, Norma, que es va enamorar d'ell de seguida. Era la primera gosseta que coneixia, i poc s'ho va pensar, que, ben aviat, va formar la seva pròpia família. La família anava tirant endavant, fins que, un dia, la mare li va donar una mala notícia.

—Fill, el teu pare s'ha llevat la vida.

—Segur mare? —preguntava intrigat. Bouer es resistia a creure-ho.

—Ha estat trobat atrapat en un parany de caçadors.

—Haurà ensopegat —va contestar.

Ursa va callar, els dos ho sabien i van deixar-ho estar. Feia temps que Hèrcules estava estrany. Havia estat ell el causant que el pare fes allò que va fer? Tantes vegades li havien dit que tot era culpa d'ell, que s'ho havia arribat a creure. El fet ocorregut canviaria el rumb de la seva existència.

Va passar el temps, tot estava normal i eren feliços; excepte, ell. Ho tenia tot, una família, un benestar econòmic, però, de cop, va començar a qüestionar-se coses. Res li omplia, una veu interior li deia que havia de marxar. Li va dir a la Norma, i aquesta el va deixar marxar, a contracor.

Bouer tot just havia sortit de casa, desconeixia el món exterior, i es va trobar amb moltes sorpreses. Es va trobar a gossos dolents, de mala fe, irònics, li feien burla...

Per què se'n reien de Bouer? Doncs, perquè era un bon jan, entre altres coses. Tenia un sol amic, íntim, Sirius, amb el qual, havien compartit penes i glòries, i aquest sempre l'animava a no rendir-se.

—Bouer, sortiràs d'aquesta, ja ho veuràs, confia —li deia Sirius, en una de les tantes ensopegades d'ell.

—Sí, sí, ja ho veus, com em va —responia ell cada vegada.

—Bouer, ja saps el que m'ha passat a mi, i bé que m'ho tiro tot a l'esquena, perquè, mortificar-se, digues-me? —li feia veure Sirius.

Ell era un gos molt intel·ligent, així i tot, li costava entendre les coses. En el seu caminar va arribar a una altra granja. Es va quedar allà. Hi havia una gosseta, Cassiopeia i es van enamorar immediatament. De seguida van viure junts. Però, amb el pas del temps, com la primera vegada, Bouer tornava a estar insatisfet, infeliç. Li va dir a Cassiopeia el mateix que a la Norma, que volia marxar.

Així ho va fer una altra vegada. Fugia i fugia, sense saber molt bé qui era. Bouer va recórrer quilòmetres i quilòmetres, fins que va trobar una casa en ruïnes i es va quedar allà.

"Ara aquesta, serà a casa meva. Vull estar sol, estic fet un embolic i no sé per on tirar" — pensava. Allà, a la vella casa hi va estar molt de temps, tranquil, relaxant-se, trobant la pau tan desitjada. De tant en tant, feia sortides al poble veí, però es relacionava poc. En una de les sortides, Sirius, li va dir que havia arribat a les seves oïdes que una gossa el buscava.

—Bouer, una gossa molt bonica pregunta per tu, diu que es diu Cassiopeia.

Els ulls li van rutilar com estrelles i l'esperança va tornar a brollar al seu cor.

—Cassiopeia, impossible; impossible que sigui ella, però, i, si ho fos?, pensava.

Va reaccionar al moment, i va contestar a Sirius:

—No ho crec, després de les calamitats que vam passar junts, ho dubto –i va afegir – Vinga, deixa-ho estar, és poc probable que sigui ella.

—Com vulguis, però jo que tu, l'aniria a veure –l'animava Sirius.

Bouer va tornar a casa. Com havia d'anar a buscar-la, si segur que no voldria saber res d'ell? Almenys, això pensava.

Poc sabia que, la vida li reservava una agradable sorpresa. Ja era hora que fos feliç, ja que, Bouer havia estat abocat a viure molt diferent de com ell sempre havia somiat.

Un dia ella, Cassiopeia, es va presentar a casa seva.

—Hola, estimat. Per fi t'he trobat –va ser el primer que li va deixar anar.

—Encara em vols? –va ser el segon.

Bouer no dissimulava la seva alegria. Bouer no ocultava que l'havia estat esperant. Tenia un sentiment de felicitat, tenia el premi a tant de temps de patiment.

—No ploris, volgut, que em faràs plorar –repetia Cassiopeia.

—Saps?, ara per fi sé qui sóc.

—Sempre ho has sabut, però, ho havies de descobrir per tu mateix.

—Tens raó, mira que he estat ruc, tan fàcil que era.

—De ruc res, i tampoc fàcil. Altrament, no podies haver-ho esbrinat.

Bouer la va abraçar tan fort com va poder. Cassiopeia hi era, amb ell, i van viure junts una altra vegada, aquest cop feliços.

Bé, ell feliç sí, però, els fantasmes, l'acompanyarien sempre, però, ara ja els coneixia.

Si alguna cosa va tenir Bouer, va ser: Fe, força i tenacitat, que ja és molt.

Hèrcules s'havia oblidat d'estimar. Bouer va haver d'aprendre'n.